

Uso de Tecnologías y Dinámicas Familiares.

Barotto, María; Samanón, Sofía; Taormina, Melisa Belén.¹

¹ Servicio de Neuropsicología Área Infantil, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Palabras claves

USO/DE/TECNOLOGÍAS
DINÁMICA/FAMILIAR
INFANCIAS
FAMILIAS

Resumen

Las tecnologías intervienen en la cotidianeidad familiar, generando modificaciones en las interacciones entre infantes y cuidadores. Este estudio fue realizado en Córdoba, Argentina, en 2019; es posible que debido a la pandemia y al confinamiento, las familias hayan modificado sus prácticas. Tuvo como objetivo conocer el uso de las tecnologías en las dinámicas familiares, de familias con niños/as de entre 4 y 12 años. Fue un estudio mixto y transversal. Se trabajó con adultos a cargo (padres, madres, tutores) de niños/as de entre 4 y 12 años, residentes en Argentina; siendo esta la población sin otros requisitos excluyentes. Los instrumentos utilizados fueron: entrevista semi estructurada, con una muestra no probabilística de 10 personas y cuestionario online construido "ad hoc", que tuvo una muestra aleatoria de 165 personas. Para analizar los datos cualitativos, se realizó una codificación y evaluación temática, a través de un cuadro de categorías conceptuales y los siguientes indicadores: frecuencia del uso; edad de iniciación; finalidades; frecuencia y finalidad del uso por parte de los adultos; utilización de las tecnologías por parte de los adultos en presencia de niños/as; y conflictos en el ámbito familiar en función del uso. En lo cuantitativo, se utilizó el software SPSS 23, realizando un análisis de frecuencia para cada variable. Los resultados revelaron que los infantes usaban tecnologías entre dos y tres horas diarias, desde los primeros meses de vida, principalmente para entretenimiento. Los adultos también hacían uso y solía darse en presencia de los infantes. Todas las familias mencionaron haber tenido conflictos en relación al uso de tecnologías. A pesar de que la investigación fue anterior al contexto de pandemia, se obtuvieron resultados enriquecedores que permitieron pesquisar que las tecnologías ya ocupaban un lugar primordial en las dinámicas familiares, incorporándose como un nuevo integrante de las familias.

1. Introducción

El mundo en el que vivimos se encuentra atravesado por un fenómeno del que hoy nos resulta imposible separarnos, las tecnologías. Decimos imposible ya que consideramos que más allá de los avances logrados, somos nosotros los seres humanos, los que le hemos otorgado tal relevancia en nuestra cotidianidad. Si bien la presente investigación fue realizada en el año 2019, frente al contexto actual, estos aportes toman aún más relevancia. Las tecnologías ocupan un lugar central en nuestras vidas, ya que funcionan como herramientas para mantenernos conectados con otros/as, a pesar del confinamiento. Han sido un soporte al cual hemos tenido que adaptarnos y volverlo funcional para poder continuar, de alguna manera, con nuestras actividades.

La revolución tecnológica se define por su capacidad de penetración en todos los ámbitos del ser humano y por el procesamiento de la información, el conocimiento y la comunicación. La virtualidad, establece una nueva forma de relación entre el tiempo y el espacio, supera las barreras tempo-espaciales y configura un nuevo entorno, que antes era desconocido, al menos en cuanto a su volumen y posibilidades. (Iriarte Díazgranados, 2011)

En esta misma línea, las familias también sienten la necesidad de re-configurarse para una mayor adaptación y funcionalidad a estos cambios. Cuando hablamos de familia, la definimos como un “sistema activo en transformación constante” (Andolfi, 1984, p.76). Es un conjunto organizado e interdependiente de personas en permanente interacción; la misma es regulada, tanto por reglas internas como por funciones dinámicas que existen entre sí y con el mundo externo (Minuchín, 1986, Andolfi, 1993; Musitu et al., 1994, Rodrigo, y Palacios, 1998 en Espinal, Gimeno y González, 2006). Se la puede definir como un sistema abierto, ya que sus límites son permeables a la influencia de otros sistemas. Además, al ser un conjunto, una totalidad, decimos que se construye y sostiene por un sistema de valores y creencias compartidas, por costumbres, rituales, modos de vincularse y experiencias vividas por sus miembros, ya sea a nivel individual o grupal; creando así, una identidad familiar y reforzando el sentido de pertenencia. Hablamos de que presenta una interacción circular y bidireccional, debido a que los intercambios conllevan una mutua influencia entre sus miembros (Espinal, Gimeno, y González, 2006). Las familias tienen principalmente dos funciones, una interna y otra externa. Con la primera, referimos a la protección psicosocial de los miembros que la componen, mientras que, con la segunda, aludimos a la acomodación a la cultura y por ende, a la transmisión de la misma (Minuchin, 1982). Las relaciones familiares tanto internas como externas, son reguladas por reglas que funcionan de manera explícita o implícita. Estas, evidencian la funcionalidad del sistema debido a que son acordes a las creencias y valores familiares y por ende, condicionan las necesidades, conductas y la comunicación de sus miembros. Las normas familiares son elaboradas y mantenidas por las figuras que asumen el liderazgo del sistema, quienes también ejercen mayor influencia en los modos de vincularse, pensar, sentir y actuar de los diferentes miembros. Minuchín (1982), sostiene que mientras mayor democracia y flexibilidad haya en la manera de liderar, la funcionalidad del sistema también aumentará.

Las tecnologías intervienen en gran medida en la cotidianeidad familiar, generando modificaciones en las interacciones entre infantes y cuidadores; y por lo tanto en sus dinámicas familiares. Entendemos a la dinámica familiar como el entramado de relaciones e interacciones que suceden en el seno de la familia y que ésta depende de las negociaciones, los conflictos, la colaboración, el intercambio y el poder de cada uno de los miembros (Gallego Henao, 2012).

Al Uso de Tecnologías, lo definiremos como todo contacto cotidiano con diferentes aparatos tecnológicos, de manera activa o pasiva, y con finalidades como realizar actividades académicas, de entretenimiento y ocio o de comunicación interpersonal. (Vodopivec y Samec, 2013). En otras palabras, “uso”, alude a cuando la conducta no se realiza de manera continuada, es decir, la persona posee la capacidad de elegir cuando dejar de realizar dicha actividad, ya sea porque lo desea o para realizar otra, sin que esto implique ningún tipo de problema o disgusto.

Por otro lado, consideramos que algo característico del uso de las tecnologías, es el concepto de interactividad, como aquella posibilidad de participar activamente en el proceso de comunicación de los participantes (Vodopivec y Samec, 2013). Algunos de los factores que nos permiten observar este uso son, la frecuencia de acceso a las tecnologías, la cantidad de horas dedicadas a su uso, la finalidad con la que lo hacen, la edad a la que comenzaron a usarlas y las restricciones puestas o no por los adultos respecto al acceso de los infantes a las mismas; pudiendo estos factores propiciar o dificultar dicha comunicación, dependiendo de la manera en que se presenten.

Frente a esto, nos preguntamos, ¿Qué función cumplían las familias en este contexto tecnológico? En este sentido, consideramos pertinente el modo en que se desarrollan los roles parentales en cuanto a la crianza y a la implementación de estrategias para el uso de las tecnologías por parte de los niños y las niñas. En relación a lo mencionado anteriormente, observamos cómo estos cuidadores se encuentran atravesados a la hora de elegir la manera de intervenir y tomar decisiones frente al uso de las nuevas tecnologías; las cuales estarán determinadas por el uso que ellos mismos hacen de estas, así como también por las preconcepciones en cuanto a los riesgos y los beneficios que traen aparejadas.

Como ya sabemos, la familia es uno de los principales agentes de socialización en edades tempranas. En esta etapa, los/as niños/as son moldeables y comienzan a formarse a partir de la observación y de la imitación a los adultos. Estos mismos, que actúan como modelos que los niños y las niñas imitan, van inhibiendo o estimulando determinadas conductas (Froufe, 1995). Es decir, cuando los adultos a cargo se relacionan con los infantes se ponen en juego los estilos educativos, las prácticas de crianza o estrategias de socialización, pretendiendo regular la conducta de los niños y las niñas en dirección a lo que estos desean de acuerdo a su personalidad. Esta tarea es multifacética y depende de las circunstancias del entorno y la diversidad de demandas que los/as niños/as plantean. (Córdoba, 2014)

Considerando que “las prácticas con las tecnologías no son neutrales, no tienen el mismo significado para todos, y no pueden ser analizadas de forma aislada sin tener en cuenta el entorno de cada niño. Su uso se integra en el estilo de vida y en los esquemas familiares y son apropiadas de forma diferente”. (Martínez-Piñeiro, Couñago, y Barujel, 2018, p.2) En este sentido, la presente investigación buscó conocer el uso de las tecnologías en las dinámicas familiares, de familias con niños y niñas de entre 4 y 12 años de edad residentes en Argentina.

2. Materiales y Método

El presente estudio se llevó a cabo en el año 2019 en la Ciudad de Córdoba, Argentina. Fue realizado con un diseño no experimental, aquel en el cual el investigador no manipula las variables a investigar, sino que estas son observadas tal cual suceden en su ambiente natural para luego ser analizadas. Las variables son estudiadas como se dieron en su naturaleza, por ende ya sucedieron y sus efectos también, lo que hace que el investigador no influya directamente sobre ellas, sino que solo observe sus relaciones. (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2010) Además, dentro de los diseños no experimentales podemos encontrar diseños transversales o longitudinales. Nuestra investigación se abocó al primer tipo, entendiéndolo como aquel que tiene el propósito de recolectar datos en un momento y un periodo de tiempo determinado. El objetivo del mismo es describir y analizar las relaciones que se presentan entre las diferentes variables en un momento dado.

En cuanto al tipo de estudio, lo clasificamos como mixto, debido a que buscó una integración o vinculación entre lo cualitativo y lo cuantitativo, logrando el mayor grado de combinación entre dichos enfoques. (Hernández Sampieri et al., 2010) Una de las ventajas del enfoque mixto, es que brinda una perspectiva más precisa del fenómeno a estudiar, ya que la percepción del mismo es más integral y completa. (Hernández Sampieri et al., 2010) Con respecto a lo cuantitativo, es un enfoque que tiene sus bases en un esquema deductivo y lógico, busca proponer hipótesis y verificarlas o refutarlas mediante la investigación, utilizando un análisis estadístico de los resultados. Uno de los instrumentos utilizados desde este enfoque son los cuestionarios estructurados. Por su parte, los estudios de tipo cualitativo, se caracterizan por ser inductivos y expansivos, a diferencia del anterior, las preguntas se generan durante el desarrollo de la investigación. No busca generalizar los resultados obtenidos, así como tampoco medirlos numéricamente; es interpretativo, etnográfico y contextual. Las entrevistas abiertas y la observación no estructurada son instrumentos que se pueden aplicar desde este enfoque. (Hernández Sampieri et al., 2010)

Cuando hablamos de población, hacemos referencia a un conjunto de unidades de análisis que conforman un estudio particular; por su parte, la palabra muestra alude al subconjunto de una población que comparte características de interés para una investigación determinada. (Romero, Bologna, 2013) Para responder al objetivo de esta investigación, conocer el uso de tecnologías en las dinámicas familiares, de familias con niños y niñas de entre 4 y 12 años



de edad; se decidió que lo más pertinente era trabajar con los adultos a cargo de cada sistema. Por lo que, la población que se estudió, corresponde a personas a cargo (padres, madres, tutores) de niños y niñas de entre 4 y 12 años de edad, residentes en Argentina; no siendo requisitos excluyentes, el género, la clase social, nivel máximo de estudios alcanzados, ni la edad de los adultos participantes. La muestra estuvo conformada por 165 personas que cumplieron con los requisitos anteriormente mencionados, y específicamente, quienes completaron el cuestionario online; siendo de este modo, una muestra aleatoria. En cuanto a la entrevista, participaron 10 adultos a cargo de niños y niñas de entre 4 y 12 años de edad, residentes en Argentina; por lo que fue una muestra de tipo no probabilística, debido a que, “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o los propósitos del investigador” (Johnson, 2014, Hernández-Sampieri et al., 2013 y Battaglia, 2008, en Sampieri et al., 2010, p.176). Es decir, al seleccionar los elementos que lo componen, no se cumple el requisito de aleatoriedad y como consecuencia, los resultados no pueden ser generalizados más allá de los casos observados. (Romero, Bologna, 2013)

Por su parte, el muestreo que se utilizó, fue el “de juicio o intencional”, conocido también como “selección experta”. (Romero, Bologna, 2013) El investigador es quien decide qué elementos son los más adecuados a los fines de su investigación. Los participantes fueron seleccionados según su representatividad para la investigación, con el objetivo de profundizar el análisis a partir del testimonio de algunos de ellos/as. (Romero, Bologna, 2013)

A la hora de realizar la recolección de datos, utilizamos dos tipos de instrumentos: una entrevista semiestructurada y un cuestionario online construido “ad hoc”. La Entrevista Semiestructurada, es una de las bases metodológicas de la investigación cualitativa, consiste en contar con una serie de preguntas abiertas a seguir a la hora de llevar a cabo el proceso, se utilizan como guía de entrevista, pero no es necesario respetarlas con exactitud ya que se espera que el sujeto las pueda responder con total libertad, sin ninguna restricción. (Flick, 2004) En cuanto al Cuestionario, es un instrumento constituido por una serie de preguntas, que pueden ser abiertas o cerradas, y que hacen referencia a una o más variables a medir. El construirlo con preguntas cerradas, trae como ventaja que es más rápido de responder, debido a que el/la encuestado/a solo tiene que seleccionar la opción que se asemeje más a su respuesta. Además, es más simple para los administradores debido a que este tipo de preguntas son más fáciles de codificar y preparar para su análisis, en tanto cada respuesta implica una puntuación numérica (Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2014). Ambos instrumentos fueron realizados por quienes estuvimos a cargo de esta investigación, buscando incluir los aspectos claves e indicadores (frecuencia del uso de las tecnologías de los/as niños/as; edad de iniciación del uso; finalidades del uso por parte de los/as niños/as; frecuencia y finalidad del uso por parte de los adultos; utilización de las tecnologías por parte de los adultos en presencia de los/as niños/as; y conflictos en el ámbito familiar en función del uso de las tecnologías) que faciliten la recolección de datos

pertinentes para la misma. En cuanto a las entrevistas, tuvieron una duración de media hora aproximadamente, y el cuestionario se realizó a través del sistema google forms.

Para cumplir con los objetivos propuestos en la presente investigación, se llevó a cabo una prueba piloto del cuestionario, en la que participaron cinco personas; con el objetivo de realizar ajustes en los ítems a responder y atendiendo a la adecuada comprensión por parte de los participantes. A partir de la recolección de datos obtenidos, pudimos observar ciertas preguntas que presentaron dificultades a la hora de ser respondidas o que serían un obstáculo al momento del análisis. De esta forma, se readaptó el instrumento para una mayor precisión y exactitud de la información obtenida.

Luego, se difundió el cuestionario de manera online, para ser respondido por una amplia diversidad de personas. Una vez finalizada la recolección de datos, se seleccionaron para el análisis, 165 cuestionarios que fueron respondidos de manera completa y que cumplían con el requisito excluyente: padres, madres o tutores de niños o niñas de entre 4 y 12 años de edad, residente en Argentina.

Paralelamente, se contactó a las familias seleccionadas para la administración de las entrevistas, se pautó una fecha de encuentro para la toma de la misma, aclarando que todos los datos recogidos eran confidenciales y sólo se utilizaron a los fines de la investigación. Al momento de la administración, se firmó el consentimiento informado y se les solicitó permiso para grabar la entrevista.

Por último, realizamos el análisis de datos, en los estudios mixtos depende de la pregunta problema, el tipo de diseño y las estrategias seleccionadas para llevar a cabo la investigación (Hernández Sampieri et al., 2014). En relación a esto, se utilizaron de modo combinado, tanto procedimientos estandarizados y cuantitativos (estadística descriptiva), así como también, cualitativos (codificación y evaluación temática). (Hernández Sampieri et al., 2014)

Con respecto al análisis de datos cuantitativo, en primer lugar, se seleccionó el software SPSS 23; se procedió a la carga de los datos, ingresando las 165 respuestas obtenidas para cada indicador de la variable a analizar. Luego de eso, se identificó, si se presentaron casos perdidos, lo que fue tenido en cuenta a la hora del análisis. Se realizó un análisis de frecuencia para cada indicador, del cual obtuvimos los porcentajes totales y el número de casos para cada pregunta.

Por su parte, todo análisis de datos de tipo cualitativo tiene tres finalidades: la búsqueda del significado de los fenómenos a partir de los datos concretos, ampliar la comprensión de la realidad y por último, confirmar o rechazar hipótesis. Para poder concretar dichas finalidades, es necesaria la interpretación por parte de quien investiga. (Amezcu, y Gálvez Toro, 2002) En el presente trabajo, sólo se abordaron las dos primeras.

En cuanto al análisis cualitativo, se realizó agrupando los datos en base a la categoría conceptual estudiada. Se buscaron indicadores que hagan referencia a la misma y se incluyeron en las diferentes preguntas y luego se correlacionaron las respuestas con su respectiva categoría.

3. Resultados

3.1 Análisis de datos Cualitativo

A partir de las respuestas obtenidas de las entrevistas realizadas, se pudo observar que en el indicador *“Frecuencia del uso de las tecnologías en niños y niñas”*, un 40% de la muestra afirmó que niños/as hacían uso de las tecnologías 3 horas todos los días, otro 40% denotó 2 horas por día, todos los días y el 20% restante, refirió a un menor uso (un 10%, una hora por día únicamente, y otro 10%, utilizaba las tecnologías de lunes a viernes, solo tres días). Generalmente el uso se daba al regreso de la escuela, por la tarde.

Si entendemos por “uso” a todo contacto cotidiano con diferentes aparatos tecnológicos, podemos afirmar que casi el total de los infantes de la muestra, el 90%, hacía *uso* de las tecnologías. Resulta relevante destacar que estamos hablando de niños y niñas que, sin superar los doce años de edad, establecían un contacto diario con dispositivos electrónicos y además, en algunos casos, solía ser de hasta tres horas por día.

Por otra parte, para el indicador *“Edad de iniciación del uso”*, se observó que el 50% de la muestra indicó que la edad de iniciación del uso de las tecnologías se daba a los meses o al año de vida. El restante 50%, mencionó edades desde los 2 hasta los 5 años; dentro del cual, un 10% indicó a los 2 años, un 10% a los 3, un 20% a los 4 y un 10% a los 5 años de edad.

Teniendo en cuenta el total de la muestra, la edad de iniciación del uso de las tecnologías estaba situada entre los primeros meses de vida y los 5 años. Resulta significativo que, en la mitad de los infantes de la muestra, la exposición a las tecnologías, se originó a tan solo unos meses de vida. Según las recomendaciones de la OMS, desde el nacimiento hasta los dos años de edad, no debe existir exposición frente a ninguna pantalla. Para los/as niños/as de 2 años a 4 años, el tiempo indicado, no debe exceder una hora; cuanto menos, mejor (Organización Mundial de la Salud, 2019).

Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS afirmó que “Lograr la salud para todos significa hacer lo mejor para la salud desde el inicio de la vida de las personas”. Entendemos a la primera infancia como un período clave para el posterior desarrollo, por lo que resulta menester atender al uso de las tecnologías en los primeros años de vida (Organización Mundial de la Salud, 2019).

Respecto al siguiente indicador, *“Finalidades del uso por parte de los/as niños/as”*, el 100% de la muestra respondió que, principalmente, la finalidad del uso era el entretenimiento. Sin embargo, un 40% afirmó que, en menor medida, también utilizaban las tecnologías con fines académicos. Además, otro 30% mencionó, que los/as niños/as las utilizaban para buscar información respecto a inquietudes que tenían. Solo un entrevistado, afirmó que el uso se debía exclusivamente a los fines de entretenimiento, y otro, añadió que consideraba que se debía a la comodidad de los/as padres/madres. Solo un 10% agregó la comunicación.

Sabemos que el uso de tecnologías suele tener como finalidad realizar actividades académicas, de entretenimiento y ocio, o de comunicación interpersonal, caracterizándose así por la interactividad, ya que permite la comunicación entre usuarios (Vodopivec y Samec, 2013). Es así, que pudimos observar que las finalidades mencionadas coinciden con las respuestas de los/as entrevistados/as, en cuanto al entretenimiento y lo académico.

Las principales actividades que realizaban en internet eran prácticas lúdicas, las mismas incluían no sólo jugar a videojuegos sino también la búsqueda de vídeos, de imágenes o diferentes contenidos. El juego es un espacio en el que los/as niños/as incorporan reglas y pautas sociales, es decir, también es una instancia de aprendizaje y socialización. (Trinidad y Zlachevsky, 2013) En relación a esto, se puede afirmar que las tecnologías son una herramienta útil, tanto para el desarrollo de lo lúdico en la infancia, como para determinar la socialización, la comunicación y el establecimiento de pautas dentro de las dinámicas familiares.

Según el indicador *“Frecuencia y finalidad del uso por parte de los adultos”*, se puso en evidencia que el total de la muestra hacía uso de las tecnologías con el objetivo de entretenimiento. Sin embargo, de ese 100%, un 70% hacía uso, principalmente, en su horario laboral y en menor medida, para entretenimiento. Un 10%, aclaró que además de utilizar las tecnologías para trabajar y entretenerse, las utilizaba para informarse. Otro 20%, para entretenerse y comunicarse, y no para trabajar. Solo un 10%, expresó usarlas, con el único objetivo de trabajo.

En lo que respecta a los adultos de la muestra, todos parecían presentar un alto nivel de manejo de las tecnologías, estando así interiorizados en el tema. Se puede afirmar que esto les permitiría, tener un control más estricto del uso que hacen los/as niños y niñas de internet. A su vez, pueden compartir y cooperar con los infantes en actividades en torno a las tecnologías, propiciando cambios favorables en las interacciones familiares (Barrera Valencia, y Duque Gómez, 2014).

Para el indicador *“Utilización de las tecnologías por parte de los adultos en presencia de los/as niños/as.”*, el 70% contestó que hacía uso de las tecnologías en presencia de los infantes; de ese total, un 10% expresó que lo hacía en presencia porque compartía con su hijo/a esta actividad. A su vez, un 20% contestó “a veces”, y un 10%, “intentó que no”. En otras palabras, el total de la

muestra en algún momento estuvo en contacto con las tecnologías en presencia de los/las niños/as.

Tomando este indicador y el anterior, teniendo en cuenta que la familia es uno de los principales agentes de socialización en la vida de los infantes, consideramos que es importante atender al uso que hacen de las tecnologías los adultos a cargo. Estas figuras significativas son quienes enseñan a los/as niños/as, en gran parte, a hacer un buen uso de las nuevas tecnologías; ya sea sobre qué contenido ver, en qué momentos, con qué finalidades, en qué cantidad, etc. A su vez, consideramos que puede resultar útil realizar actividades en familia, utilizando las tecnologías como recurso para aprender o divertirse y a la vez compartir.

Por último, a partir de lo observado en el indicador *“Conflictos en el ámbito familiar en función del uso de tecnologías”*, se pudo aseverar que el total de la muestra, consideraba que el uso de las tecnologías ha generado algún conflicto o discusión en el ámbito familiar. Los motivos variaron acorde a cada familia, pero se hallaron algunas coincidencias generales. El 40% de la muestra, expresó que los conflictos se debían al uso de tecnologías en horarios de encuentro familiar, los cuales solían ser en la cena, siendo esta el momento donde se reúnen, conversan, comparten, etc. A su vez, otra porción de la muestra, conformada por un 20%, relató conflictos dados por el uso de redes sociales, páginas o aplicaciones, por parte de los infantes, que los adultos consideraban inapropiadas para su edad. Mientras tanto, tan solo un 20%, aludió a que los conflictos eran respecto al uso excesivo de las tecnologías. En cuanto al 20% restante de la muestra, estaba conformado por un 10% que indicó haber tenido conflictos pero al momento de la entrevista no, ya que manifestaron haber ordenado y estipulado los tiempos y momentos de uso, y el otro 10%, respondió “sí”, sin explicitar los motivos.

Como ya sabemos, los modos de interacción y la dinámica familiar, se ven modificados debido a la implementación del uso de tecnologías. Es indudable que todas las familias que se presentaron en las entrevistas han tenido algún conflicto en torno al uso de las tecnologías; en todos los casos, se daban entre los adultos y los infantes, es decir, en el holón paterno-filial. Sin embargo, también nos parece importante resaltar que estos conflictos, también pueden presentarse dentro del holón conyugal. Por ejemplo, una de las entrevistadas, relató que su marido veía televisión con frecuencia y ella, intentaba restringir constantemente el uso de las tecnologías en su hija. Estas contradicciones en la pareja les transmiten un doble mensaje a los infantes, generando pautas ambiguas y confusas.

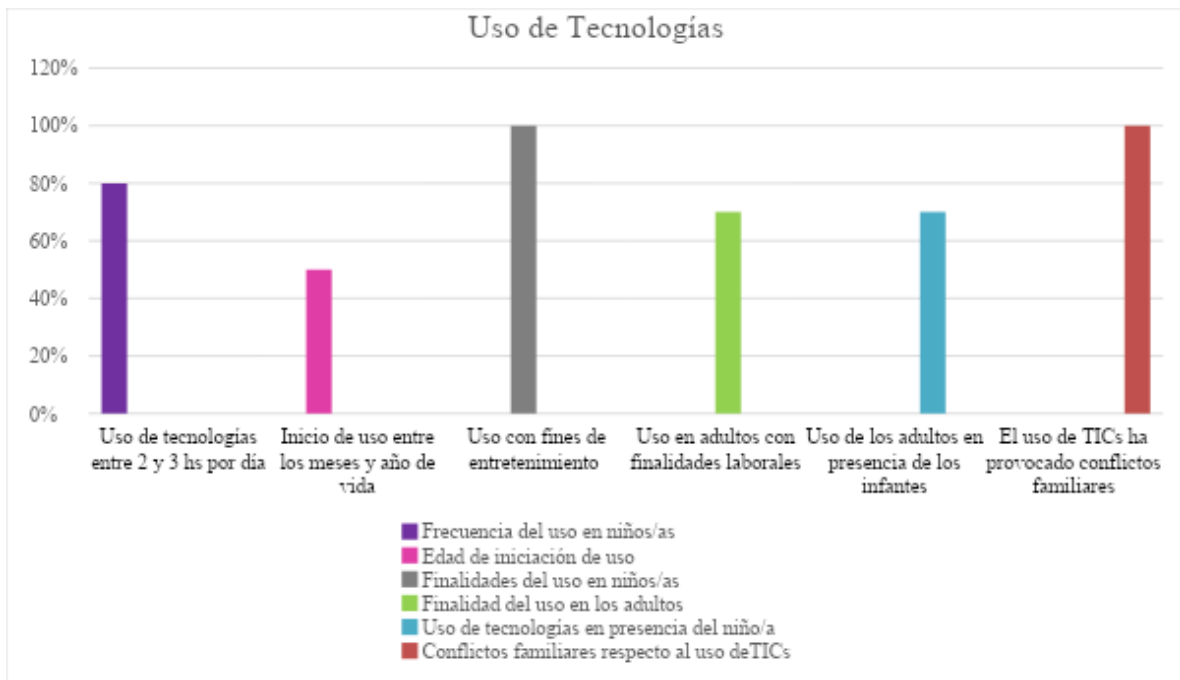


Figura 1

En dicho gráfico se representan las respuestas que se obtuvieron en mayor porcentaje para los diferentes indicadores a analizar de la Variable Uso de Tecnologías.

3.2 Análisis de datos Cuantitativo

A continuación, se presenta la tabla 1 con los valores obtenidos para cada indicador

Tabla 1

Uso de Tecnologías

	Frecuencia	Porcentaje	Media	Moda	Desv Est
Frecuencia de acceso	-	-	-	4	-
Nunca	0	0	-	-	-
Una vez a la semana	12	7,3	-	-	-
Varios días a la semana	40	24,2	-	-	-
Todos los días	113	68,5	-	-	-
Edad de comienzo	-	-	4,14	2	2,227
Finalidad*					
Entretenimiento	161	97,6	-	-	-
Comunicación	64	38,8	-	-	-
Académico	63	38,2	-	-	-
Otros	8	4,8	-	-	-

*Los datos recogidos en base a las diferentes finalidades no son excluyente, es decir, los/as encuestados/as tenían la posibilidad de marcar más de una opción.

Cabe destacar que el 68,5% de la muestra señala que los infantes utilizan las tecnologías todos los días, siendo este un dato significativo; así como también el hecho de que el 97,6% las use con fines de entretenimiento.

4. Conclusiones/Contribuciones

La infancia es un período clave para el posterior desarrollo, por lo que resulta importante atender al uso que hacen los infantes de las tecnologías. Consideramos que es tarea de los adultos, intentar reducir la cantidad de horas al día en que estos permanecen frente a una pantalla. En este sentido, es que también tomamos en consideración el uso que hacen los adultos

de las tecnologías, para poder atender de una manera más integral a las dinámicas familiares mediadas por el uso de tecnologías.

A partir de los resultados obtenidos, tanto en el cuestionario como en las entrevistas realizadas, se pudo observar que la mayoría de las familias hacían un uso diario de estos dispositivos, pasando varias horas del día con los mismos, lo cual denota el lugar central que estos ocupaban en la dinámica familiar.

Además, fue posible visualizar que la mayoría de los adultos hacía alusión a utilizar las tecnologías frente al infante, lo cual no es un dato menor si consideramos que en edades tempranas los/as niños/as comienzan a formarse por la imitación y la observación a estos adultos (Froufe, 1995). Considerando a las tecnologías como un medio de socialización para los infantes (Arza, 2008) es importante destacar que son los adultos quienes deben regular su uso. A pesar de la capacidad de personificación y portabilidad que tienen los dispositivos electrónicos, las familias continúan siendo un espacio donde se decide qué dispositivos comprar, en qué lugares y en qué horarios deben utilizarse, y cuáles deben ser los objetivos y finalidades de su uso (Duek y Benitez Largui, 2018). Son los adultos quienes introducen y acompañan al niño/a en el mundo de las tecnologías, por lo tanto, consideramos que es necesario resaltar la responsabilidad que ellos tienen en esta tarea.

En el análisis cuantitativo se encontró que 113/165 participantes manifestaron que los infantes utilizaban las tecnologías todos los días. Además 76/165 niños/as comenzaron a usar las tecnologías entre los 2 y 3 años de edad. De dichos datos, podemos destacar la importancia de brindar información a los adultos sobre las consecuencias del uso de tecnologías a temprana edad y con tanta frecuencia.

Respecto al análisis cualitativo, 7/10 entrevistados/as expresaron que sí hacían uso de las tecnologías en presencia de los infantes, de los cuales sólo uno mencionó que esto se debía a que compartían dicha actividad. Estos adultos demostraron tener un uso directo de las tecnologías, la mayoría indicando que las usaba en el ámbito laboral, lo cual nos permite entrever que al tener conocimientos de las mismas, es posible que propicien cambios favorables en las interacciones familiares, por lo cual la brecha generacional debería disminuir generando menos conflictos en torno a esto. Sin embargo, también fue posible observar que, a pesar de tener conocimientos, la mayoría de las familias, manifestaron tener conflictos en función del uso de las tecnologías, demostrando así, que este saber hacer facilita pero también tensiona estos vínculos (Duek y Benitez Largui, 2018). En consonancia con esto, observamos que el total de la muestra manifestó que el uso de las tecnologías ha generado algún conflicto o discusión en el ámbito familiar, siendo estos por diferentes motivos, ya sea por uso excesivo o en momentos familiares, por uso de redes o aplicaciones no aptas para niños/as, entre otros.

A partir de estos resultados, cabe destacar la gran presencia e importancia que cobran las tecnologías en las dinámicas familiares actuales, y las transformaciones que estas generan en las mismas. Entendiendo a la dinámica familiar como el entramado de relaciones e interacciones que suceden en el seno de la familia y que ésta depende de las negociaciones, los conflictos, la colaboración, el intercambio y el poder de cada uno de los miembros (Gallego Henao, 2012), es posible incluir a las tecnologías como un nuevo integrante en las familias. A su vez, el uso que hace de las tecnologías cada miembro de la familia influirá en la dinámica familiar. Es decir, dependiendo de la apropiación que estas familias hacen de las tecnologías, se observa cómo influyen en la manera de relacionarse, sirviendo muchas veces como vehículo de cohesión en esta interacción; en torno a ellas giran las tramas vinculares, se construyen nuevas parentalidades y nuevas configuraciones familiares.

Consideramos pertinente aclarar que estos resultados corresponden a información obtenida en el año 2019; aquel contexto, parece muy lejano y disímil si tomamos en cuenta la situación en la que hoy nos encontramos inmersos. A pesar de que este estudio es actual, si nos ceñimos a la fecha de publicación del mismo, es innegable que el contexto cambió a una velocidad nunca antes vista en cuanto al uso de las tecnologías y a la incorporación de la virtualidad a la vida cotidiana; transformándose en herramientas claves, que permitieron una rápida adaptación de la sociedad a esta realidad, atravesada por nuevas demandas y necesidades.

Hoy en día, si esta investigación se replicara, probablemente los resultados serían diferentes ya que el contexto ha cambiado abruptamente. En este sentido, dejamos abierta la posibilidad de repetir este estudio durante y pos pandemia, para así poder compararlos con los resultados obtenidos pre pandemia de esta investigación. De esta manera, sería posible, evaluar si las tecnologías cobraron una importancia aún más significativa, y si esto ha generado fluctuaciones en las dinámicas familiares.

Frente a lo expuesto, resulta crucial repensar nuestro rol como psicólogas y psicólogos, más precisamente como profesionales de la salud mental; ya que desconocemos las consecuencias a nivel individual e interpersonal que puede traer esta pandemia en las personas e inevitablemente nuestras prácticas requieren una reestructuración. En este sentido, nos encontramos frente a un nuevo desafío. La pandemia irrumpió en nuestra vida cotidiana y nos forzó, irrevocable e inevitablemente, a la mayoría de las personas a adaptarnos a las circunstancias actuales. La mayoría de nuestras prácticas y costumbres, nuestros hábitos e incluso nuestras rutinas se vieron afectadas por esta situación mundial. No sólo la educación y el trabajo pasaron a ser virtuales, sino también las actividades sociales, de entretenimiento, de ocio y deportivas. La virtualidad, cobró aún más relevancia de la que ya tenía. Sumado a esto, el confinamiento obligó a la mayoría de las familias a compartir y desplegar su vida, en un mismo tiempo y espacio. Es decir, la mayoría de los ámbitos de nuestra vida cotidiana se vieron alterados, y como consecuencia, las dinámicas familiares.



En esta misma línea, es pertinente aclarar que desde nuestro punto de vista, las realidades familiares están determinadas e influenciadas por las tecnologías; y como tal, tienen que estar contempladas a la hora del ejercicio profesional. Debemos ampliar nuestra concepción de las familias y sus diferentes configuraciones, para poder incluir a las tecnologías como un nuevo factor interviniente, útil y necesario. Consideramos que nuestras intervenciones, deben adquirir nuevos significados, comprendiendo al espacio familiar con sus múltiples atravesamientos, que son producto de la sociedad y de la cultura, y que condicionan el desarrollo del sistema familiar. Necesitamos comprender, para luego romper con las estructuras estáticas, invariables, y semejantes, y de este modo escuchar y validar a las familias con sus realidades particulares.

Frente a todo lo expuesto, consideramos que frente al contexto complejo que habitamos, nuestra labor debe estar orientada en brindarle a las personas herramientas para un uso responsable, tanto a los adultos como a los/as niños/as, y de esta manera, lograr transitar la vida de una manera más saludable.

Referencias

- Andolfi, M. (1984). *Detrás de la máscara familiar*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Arza, J. (2008). *Familia y nuevas tecnologías*. Navarra: Consejo Audiovisual de Navarra. Recuperado de <http://www.navarra.es/NR/rdonlyres/172CA203-2C36-4D8B-AB66-CD9A36956BE4/117076/FamiliayNuevasTecnologias.pdf>.
- Barrera Valencia, D., & Duque Gómez, L. N. (2014). Familia e internet: consideraciones sobre una relación dinámica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(41), 30-44.
- Córdoba, J. (2014). Estilos de crianza vinculados a comportamientos problemáticos de niñas, niños y adolescentes.
- Duek, C., & Larghi, S. B. (2018). Infancias y tecnologías en Argentina: interacciones y vínculos intergeneracionales. *Nómadas*, (49), 121-135.
- Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 21-34.
- Froufe, S. (1995). El protagonismo de la familia en la transmisión de los valores sociales. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 98, 61- 72.
- Gallego Henao, A. M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(35), 326-345.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación* (Vol. 3). México: McGraw-Hill.



- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Selección de la muestra. *Metodología de la Investigación* (6ª ed., pp. 170-191). México: McGraw-Hill.
- Iriarte Díazgranados, F. (2011). Los niños y las familias frente a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (tics). *Psicología desde el Caribe*, 208-224.
- Martínez-Piñeiro, E., Couñago, E. V., & Barujel, A. G. (2018). El papel de la familia en la construcción de la competencia digital. *RISTI-Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (28), 1-13.
- Minuchin, S. (1982). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchín, 1986, Andolfi, 1993; Musitu et al., 1994, Rodrigo y Palacios, 1998 en Espinal, I., Gimeno, A., & González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista internacional de sistemas*, 21-34.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Para crecer sanos, los niños tienen que pasar menos tiempo sentados y jugar más. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/detail/24-04-2019-to-grow-up-healthy-children-need-to-sit-less-and-play-more>
- Romero, W., Bologna E. (2013). Capítulo 7: Técnicas de muestreo. En E. Bologna, *Estadística para Psicología y Educación* (tercera edición). Córdoba: Brujas.
- Trinidad, R., & Zlachesvsky, N. (2013). Jugar en contextos tecnológicos: uso y disfrute de internet por niños y niñas de 8 a 10 años en Argentina, Paraguay y Perú. *Contratexto*, (021), 211-227.
- Vodopivec, J. L., & Samec, P. (2013). Uso de tecnologías en el entorno familiar en niños de cuatro años de Eslovenia. *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, (40), 119-126.